

RESTAURACIÓN DE DOS SEPULCROS DE ALABASTRO DE LA CAPILLA DE LOS CABALLEROS DE LA CATEDRAL DE CUENCA

Luis Priego Priego*, Francisco del Hoyo Santamaría**, Raquel del Cura Sancho*** y Amaya de la Hoz Herranz****

La apertura al público de la Capilla de los Caballeros, una de las más importantes de la Catedral de Cuenca por su significado histórico y contenido artístico, fue uno de los objetivos de la intervención llevada a cabo en la campaña de verano de Julio de 2002 por los alumnos de 2º de Escultura de la ESCRBCM, bajo la dirección de Luis Priego y Francisco del Hoyo. El artículo se centra en el proceso de restauración de los sepulcros de Don Garci Álvarez y su hijo, Don Alvar García "El Viejo", de la familia de los Albornoz, señalando las alteraciones causadas sobre el material por los problemas de filtración de humedad exterior que afectan a la obra, y un criterio de intervención que considera el espacio como un lugar de exposición y de culto.

Palabras clave: escultura funeraria renacentista, alabastro, condensación de humedad, integración estética.

THE RESTORATION OF TWO ALBASTER TOMBS IN THE CHAPEL OF LOS CABALLEROS AT THE CATHEDRAL OF CUENCA

The opening to the public of the so-called Capilla de los Caballeros, one of the most important chapels at the Cathedral of Cuenca in terms of its historical significance and artistic content, was one of the aims of the intervention carried out during the summer campaign of 2002 by Year 2 students of Sculpture of the ESCRBCM, under the management of Luis Priego and Francisco del Hoyo. The central theme of this paper is the restoration process used for the tombs of Garci Álvarez and his son, Alvar García "El Viejo", of the Albornoz family, with special reference to the deterioration of the material as a result of the filtration of external damp and its effect on the works, and to an intervention criterion based on the use of the space as a place of worship and exhibition.

Key words: Renaissance funeral sculpture, alabaster, condensation from damp, aesthetic integration.

La antigüedad fundacional de la Capilla de los Caballeros, una de las más importantes de la Catedral de Cuenca, se remonta a los últimos años del siglo XIII, por la familia de los Albornoz. Situada en la terminal de la nave exterior izquierda, paralela a la Capilla Mayor, interfiere el curso de dicha nave y la girola, que queda interrumpida, lo que provoca una evidente deformidad en la disposición geométrica de la Catedral. En ella se contienen, además de varios enterramientos que datan del siglo XIV al siglo XVIII, un retablo pictórico y dos lienzos, atribuidos a Yañez de la Almedina, artista que recibe influencias de estilo de Leonardo da Vinci. La configuración actual de la capilla responde a la restauración de 1520 realizada por Don Gómez Carrillo de Albornoz.

La intervención se centra en los enterramientos de Don Garci Álvarez de



Conjunto sepulcral de Don Alvar. Estado inicial.



Conjunto sepulcral de Don Garci. Estado inicial.

Recibido: 04/04/2003 Aceptado: 03/06/2003

* Profesor titular. E.S.C.R.B.C. Madrid. Profesor Asociado en la Facultad de Bellas Artes. ** Licenciado en BBAA y Diplomado en la E.S.C.R.B.C. Madrid. *** Licenciada en Hº del Arte y diplomada de la E.S.C.R.B.C. de Madrid. **** Licenciada en Hº del Arte y diplomada de la E.S.C.R.B.C. de Madrid.



Sepulcro de Don Garci. Estado inicial.



Sepulcro de Don Alvar. Estado inicial.

Albornoz y su hijo, Don Alvar García (Figuras 2 y 3), testificado por dos laudas de alabastro policromadas, situadas sobre cada sepulcro, en las que se lee el nombre del difunto y la fecha de su muerte. Son dos sepulcros con yacente realizados en alabastro, del siglo XVI, de una gran calidad en la ejecución de la talla, situados bajo sendos arcos conopiales, en la pared del lado del Evangelio y cerca del altar mayor. Posiblemente fueron obra del mismo artista, debido a ciertas semejanzas de estilo de toda la capilla, pudiendo tratarse de Antonio Flórez, que trabajaba en ella en la segunda década del siglo XVI.

La escultura exenta como tal en el siglo XVI español es escasa, se centra principalmente en las imágenes procesionales, lo que provocaba que los artistas desarrollasen una única línea de trabajo al insistir en sus posibilidades hiperexpresivas. En cambio, la tumba estaba más cerca de la escul-

tura italiana, que por su carácter más profano que religioso estaba abierta a innovaciones de todo tipo. La serie italiana se abre con los dos sepulcros de los Cardenales Pedro González de Mendoza de la Catedral de Toledo (1504) y Hurtado de Mendoza en Sevilla (1509). Se inicia así en España la tipología de la tumba en arco triunfal, forma que delata la idea humanista de la inmortalidad, dada tanto en la otra vida como en este mundo gracias a la fama memorable del difunto; se basa en el sepulcro tradicional de nicho, y se complementa por la iconografía que la acompaña por medio de relieves y estatuas.

Descripción

Ambos sepulcros se disponen sobre dos elevaciones a modo de catafalco, adosados al muro, y constan de un yacente (con-

cebido en dos bloques), ligeramente inclinado hacia el espectador y un frontal de tres piezas con zócalo y cornisa. Los yacentes representan el retrato durmiente idealizado de los difuntos. Tanto uno como otro se muestran vestidos con armadura de caballero; las manos descansan plegadas sobre las espadas, las cabezas reposan sobre un almohadón y los pies sobre un escudo. La diferencia entre ambos estriba en que Don Alvar presenta la cabeza cubierta por un casco con la visera levantada, dejando ver el rostro imberbe, y las manos cubiertas con guanteletes, mientras que Don Garci cubre su cabeza, de rostro barbado, con un turbante, y las manos aparecen descubiertas, lo que muestra el mayor naturalismo en la talla de esta escultura. La dulcificación de la muerte queda realizada con la aparición de infantiles putti en los frontales del sepulcro, y que aparecen en relieve flanquean-



Lauda sepulcral de Don Alvar. Estado inicial.



Lauda sepulcral de Don Garci. Estado inicial.



Media limpieza de la lauda sepulcral.



Detalle del proceso de reintegración volumétrica de Don Alvar. Izquierda: estado inicial, derecha: estado final.



Media limpieza.

do una corona laureada que alberga el escudo familiar. Esta decoración del frontal se complementa con relieves que aluden a la condición de caballeros de los difuntos (un arco, un escudo, etc.).

El material que constituye ambos sepulcros es el alabastro o yeso sacarino, un mineral granulado constituido por sulfato cálcico bihidratado ($\text{SO}_4\text{Ca} + 2\text{H}_2\text{O}$), que se encuentra en la naturaleza formando masas compactas y constituidas por cristales tabulares exfoliables en láminas. Es un material suave y plástico, que facilita la talla, y de color generalmente blanco, como es el caso, muy semejante estéticamente al mármol que se usaba en Italia. En ocasiones puede presentar diversas tonalidades causadas por impurezas en su constitución (tales como carbonato de cal, arcilla, betún, óxido ferroso, etc.), que pueden conferirle color amarillento, rojizo, verdoso, azulado u oscuro.

Estado de Conservación

En un primer examen visual, se evidenciaba una translucidez mayor de la usual en el alabastro, y una decohesión al tacto. Ello es consecuencia directa de las filtraciones de agua exterior; el alabastro es muy sensible a la acción del agua, se trata de un material muy poroso, de tal modo que el agua circula entre los poros solubilizando los minerales que lo componen, provocando el debilitamiento del material y facilitando la aparición de fracturas y pérdidas volumétricas. A ello se suman, además, roces y graffitis (localizados en la cornisa del frontal).

Existía un desplazamiento de los bloques que conforman el sepulcro, y que se evidenciaba en las líneas de unión entre las piezas, que no encajaban entre sí. La unión del sepulcro al muro se realizaba por medio de un mortero basto de yeso, que presen-

taba eflorescencias salinas provocadas por la enorme humedad.

Por último, el sepulcro presentaba acumulación de polvo, suciedad, y restos de cera.

Tratamiento realizado

El inicio del tratamiento comenzó por el desmontaje de los sepulcros, siendo necesario para ello eliminar el mortero que unía el alabastro al muro, mediante métodos mecánicos. Tras el desmontaje de las piezas del yacente, se descubrió que el sistema de sujeción de las placas de alabastro del frontal consistía en grapas de hierro que provocaban tinciones en el alabastro debido a la corrosión del metal, y unos tirantes de madera que unían estas placas al muro y que se encontraban en muy mal estado por acción de la humedad, por lo que se decidió su retirada.



Proceso de limpieza de las placas de alabastro.



Alumnos de la Escuela durante el proceso de reintegración.



Proceso de limpieza de los arcos.

En el interior del sepulcro aparecieron restos óseos (que se depositaron en cajas de madera), restos pétreos policromados (reutilizados para configurar la estructura interna del sepulcro, y que se conservaron como testimonio histórico), y tierra y morteros que se eliminaron hasta sanear totalmente el nicho.

Una vez desmontadas y clasificadas todas las piezas, se procedió a la limpieza superficial mediante cepillado suave y aspirador, para después, tras realizar pruebas de solubilidad previas, determinar que el método más idóneo era el uso de vapor saturado de agua, combinado puntualmente (para zonas más resistentes a la limpieza) con una mezcla de agua, acetona y alcohol.

Ante la inminente apertura de la capilla al público, se decidió seguir un criterio expositivo e integrador que devolviese la unidad potencial de la obra, y por ello se dispuso la unificación estética del conjunto, sin caer en un falso histórico, mediante la reintegración volumétrica de aquellas faltas que podían perturbar, de alguna manera, su lectura (tales como la visera del casco de Don Alvar, o la empuñadura de la espada de Don Garci). El material elegido fue resina epoxídica con carga de marmolina impalpable, por asemejarse estéticamente al alabastro, y tener una buena resistencia mecánica. Con la misma resina se modelaron las faltas matéricas que se encontraron en el alabastro, y las zonas par-



Reintegración cromática de los escudos de la lauda.

tidas se pegaron con el mismo material, reforzando las uniones con fibra de vidrio. Finalmente, el tono y veteado de la piedra original se imitaron a base de veladuras con pigmentos al barniz, para integrar ópticamente los añadidos en el conjunto.

Antes del montaje, se realizó en el interior del nicho una estructura de ladrillo que serviría de base para las losas y yacente de alabastro, dejando unos respiraderos laterales para permitir la circulación del aire entre ellos y evitar la concentración de la humedad. Se reubicaron las cajas de madera con los restos óseos, y los restos pétreos. El siguiente paso fue la colocación de los zócalos y las placas que conformaban el frontal, nivelándolas correctamente y sellándolas con resina epoxídica y marmolina impalpable. La sujeción de las placas del frontal al muro se realizó por medio de tirantes de acero inoxidable.

El montaje finalizó con la colocación de las dos piezas que componían la figura de los yacentes, cuidando mantener la inclinación original. Se cerraron las uniones del sepulcro al muro con un mortero de cal que no se pigmentó para evidenciar aún más la diferencia matérica, de modo que no alterase la visión general del conjunto.

La protección final del alabastro se realizó mediante resina acrílica en disolvente orgánico, y se dio un acabado con cera líquida.

De forma paralela, y como criterio estético, se actuó sobre los elementos que enmarcan a los sepulcros: se eliminó el encalado que cubría todo el arcosolio, incluyendo las esculturas y lauda que albergaba en su paramento interior. Se dejó visible, de este modo, la piedra original, y se eli-



Montaje del sepulcro de Don Alvar.



Estado final de las laudas sepulcrales.



minó el llagueado degradado que existía en la unión de sillares, sustituyéndolo por un mortero de cal y arena pigmentado.

En el paramento, además, aparecían dos vanos que habían sido cegados con cemento en un determinado momento y se decidió su eliminación para sustituirlo por dos placas de alabastro, material más noble y que acentuaba estéticamente el valor artístico del conjunto funerario.

Junto a la adecuación del resto de los sepulcros de la familia de los Albornoz que se encuentran en el lugar, la capilla que durante varios años estuvo cerrada, pudo ser de nuevo abierta al público.

Conclusión

La decisión tomada respecto a la intervención que de forma general se realiza en el conjunto funerario y que incluye los arcosolios, paramentos y laudas que enmarcan y acompañan a los sepulcros, es debido a ese deseo expreso de lograr una "integración estética", uno de los criterios primordiales que se han seguido en la restauración de esta obra y que logra la unificación de los distintos materiales que encontramos en ella (alabastro, caliza,...) y de los diferentes estilos de ejecución artística de los elementos que la componen. Esta idea integradora se une así al criterio expositivo.

Bibliografía

Azcárate, J.M. (1958): *La escultura del siglo XVI*. Madrid. Ed. Plus Ultra. *Ars Hispaniae*.

De Orueta, R. (2000): *La escultura funeraria en España. Provincias de Ciudad Real, Cuenca, Guadalajara*. Guadalajara. Ed. AACHE.

Gutiérrez Coronel, D. (1946): *Historia genealógica de la Casa de Mendoza*. Cuenca. Biblioteca Conquense. Vol. II. Instituto Jerónimo Zurita del Consejo Superior de Investigaciones Científicas y Ayuntamiento de la ciudad de Cuenca.

Jiménez Monteserín, M. (1999): *Vere Pater Pauperum*. Cuenca.

Lambert, E. (1977): *El arte gótico en España en los siglos XII y XIII*. Madrid. Ed. Catedral.

López, M. (1946): *Memorias históricas de Cuenca y su Obispado*. Cuenca. Instituto Jerónimo Zurita del Consejo Superior de Investigaciones Científicas y Ayuntamiento de la ciudad de Cuenca. Biblioteca Conquense, vol. I.

Mariás, F. (1992): *El siglo XVI. Gótico y Renacimiento*. Madrid. Ed. Silex, vol. V.

Muñoz, J.L. (1981): *Guía ilustrada de Cuenca y Provincia*. Cuenca. Diputación Provincial de Cuenca.

VVAA (1997): *La España gótica. Castilla-La Mancha I*. Madrid. Ed. Encuentro.

VVAA (1958): *Los Monumentos Cardinales de España. Cuenca y Ciudad Encantada*. Madrid. Ed. Plus Ultra.



Estado final de las laudas sepulcrales.



